

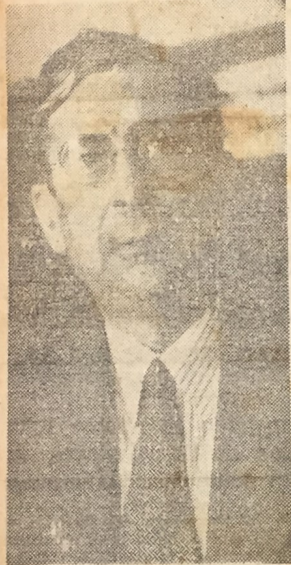
MARCELINO Domingo

Por José Manuel Llerena

La noticia de su muerte conturbaba mi espíritu. Sentíalo en mí como algo que se lleva muy adentro. Su caída, cuando menos lo esperábamos, acaso tronche lo más puro, lo más fértil, lo más azoano del pensamiento contemporáneo español.

Hace ya algunos años. Todavía me parece verlo en el Nacional. Sentido en el gesto. Hablaba sin eufemismos. Macizo, entero, sobre cosas que alegran el espíritu. Con qué atidamiento, con qué donaire, desenvolvía su tesis que proyectaba luz en la conciencia.

Marcelino Domingo, como si dijéramos lo mejor entre lo mejor, ofrécenos un tipo real y complejo. Nitido en el decir. Sereno en la acción y sereno en la exposición de las ideas. De ese modo se produce como un maestro y como un orientador. Su yo personal íntimo era



MARCELINO DOMINGO

como un conáunto contrapuesto de excelsas cualidades. Infundía fe por lo mismo, a cuantos oían de sus labios el vigoroso amarre de su lógica. Porque eso fué Marcelino Domingo: un vidente que llegaba a lo hondo del corazón del pueblo.

Su personalidad no recorta en este momento —que ha de ser el más trágico de la historia— como uno de los hombres que más trabajaron por el triunfo de las ideas liberales. No era el orador clásico; pero sí el didáctico que parecía con el ejemplo de su conducta, cómo se ama y cómo se orienta la libertad en el mundo!

Representativo concordante con ideas que dominan al presente, hizo todo lo humanamente posible para que en España no triunfara —sobre la fuerza incontrastable del derecho— la reacción más horripilante que pueda caer sobre país alguno.

Su muerte ha de ser bien recibida por aquellos que eran sus enemigos irremediables y un golpe certero para los solidarizados con su doctrina. Nos deja Marcelino Domingo en el momento más culminante por que atraviesa el mundo; pero su caída acrecienta nuestro acervo y ha de ser y será un estímulo más para los que luchan por los ideales de libertad y democracia.

2 de Marzo.
Muere Marcelino.